



MEDICAMENTA



S U P L E M E N T O I N F O R M A T I V O

Se publica todos los sábados • Editado por el Instituto Farmacológico Latino, S. A. • Sección de Información Científica y Propaganda • Redacción y Administración: Ríos Rosas, 57 Apartado 160. Central telefónica 253 93 00 • Madrid

TOMO XXXVII

MADRID, 17 DE FEBRERO DE 1962

NUM. 112

Depósito legal: M. 1.052.—1958

• TRIBUNA LITERARIA •

LA BARCA ABANDONADA

JUAN GUILLERMO

No, no le guardo rencor al Tane. Aquella tarde, cuando vino con el calafate a examinar mi viejo casco, supe que ya no volvería a la mar. Yo sé que a él también le entristecía, porque al marcharse el carpintero se sentó en la popa, debajo de las lámparas, a fumar su pipa. Me acuerdo muy bien. El sol, ya bajo por poniente, se divertía convirtiendo el Océano en una concha de nácar líquido..., y entonces, aquel gesto suyo, aquella delicadeza que me hizo quererle más: al terminar fue a golpear la cachimba en mi borda para vaciarla de cenizas (como hacía siempre), pero se detuvo y acabó haciéndolo, repetidas veces, contra la palma de su mano. ¿Verdad que fue hermoso?

Muchas tardes viene a sentarse allí a fumar en silencio.

Al caer la noche, antes de hacerse a la mar, yo noto que me echa una larga mirada, recorre con la vista todos mis gastados maderos y dándome una suave palmadita en el costado se marcha a su faena. A veces viene taciturno, cuando aulla el Levante, a consultarme. Dice que si nota ásperos mis leños es señal de que no debe salir... Y es verdad, porque desde la quilla hundida en la arena, hasta los toletes me sube un escalofrío que pone de punta mis reseca fibras.

En las tibias noches de septiembre sale a la sardina y hasta mí llega, al encenderlas, el crudo fulgor de las luces, la voz del patrón, lejana: "¡¡Oooohuuuuu!", ahogada, gutural en el esfuerzo final de la espalda; mandando a sus hombres, aunando el vigor de los músculos y: "¡¡Oooohuuuuu!", como si con la estridente i exhalara

toda la energía, el cansancio, para terminar con el rápido "Vare, vare, vare!", coreado por la tripulación, jocosa, al deslizarse delicadamente la embarcación sobre las traviesas untadas de sebo. ¡Qué gusto da ese trocito de tierra patinado antes de quedar flotando, segura, en la escasa agua de la orilla! De repente, como envuelto entre algodones, el sincopado jadear del motor alejándose en las tinieblas: el ruido y la barca como si flotasen en el espacio sin luz. El ronroneo me adormece, pero no me duermo, no, es más bien un duermevela lleno de sueños-recuerdos, ya que no descanso realmente hasta que con el alba vuelvo a oír el temblor tenue en el horizonte.

Allí, agazapada en la playa, mis tullidas maderas rezumando salitre y el frescor de la noche, voy reconociendo, aun por el solo ruido de las máquinas, a mis compañeras: Esa es la Lola; aquella, la Gaviota, detrás viene la del Andrés y la del Cisco, a la izquierda es... no distingo bien... ¡Ah!, sí, esos gorgoritos tan graciosos, sí, ya, es la nueva del Tane. Parece que navega bien; es muy joven-cita, pero muy marinera; ¡cargada viene! Si apenas puede levantar la proa por encima del oleaje... Así voy pasando lista, como quien dice, y mi viejo esqueleto

se reconforta al iniciarse, alegremente, las faenas de bajar el pescado, la orilla vibrante del ajeteo de los hombres llevando sobre sus cabezas las cajas repletas de plateadas sardinas o los azulados boquerones esparciendo con la brisa matutina el sabroso aroma de mariscos frescos. Hay algo glorioso, como de banderas desplegadas, en la arribada de las barcas de pesca, algo que, repitiéndose todas las auroras, colma cada mañana el asombro de lo inefable... Y es que no es un juego, sino un trabajo duro y peligroso, en el que los hombres arriesgan la vida con los gestos del que juega, mientras que en las humildes casas las mujeres viven al filo del aliento. ¿Y cuando vuelven con las redes vacías un día y otro, incluso durante meses? Esas madrugadas se tiñen de dolor y pone en los ojos de los marineros destellos de locura.

Anoche, en mi amodorramiento, sentí unos momentos la casi olvidada sensación de flotar en el agua, allá lejos, en medio del mar y la noche, como en mis buenos tiempos, arrullando con mi suave balanceo al Tane echado en la cubierta. Los demás dormían siempre, pero mi patrón solo se tumbaba a "pensar chaladuras", como él decía. La verdad es que solo le rondaba la cabeza una idea: la Monse, durmiendo calentita en su buena cama.

Recuerdo que una de las tantas veces que nos rompieron las redes los delfines (¡que Dios los confunda, y Dios me perdone!), al Tane le picó una araña que venía enredada en las mallas. Como no teníamos a bordo ni lejía, ni amoníaco, ni aspirinas, el hombre pasó las de Caín hasta que regre-

UN NUEVO PRODUCTO

LATINO - SYNTAX

CORTIDEN®

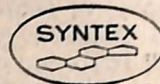
EL MEJOR TOLERADO DE LOS CORTICOSTEROIDES MAS ACTIVOS



samos. Al desembarcar tenía la mano como si la hubieran inflado.

En verano lo paso bastante mejor que en los grises inviernos. Entonces se llena la playa de veraneantes y el aire de las mañanas es como de fiesta. A mí, por las tardes, vienen los niños a jugar a piratas y capitanes; todo mi cascado casco se estremece, trémulo y divertido bajo el delirante

e inagotable jolgorio de los pequeños. Esto me entenece, porque pienso que mis pobres huesos aún sirven para que en el alma de los nenes anide el ensueño. Por cierto, hace varios veranos viví una aventura (¡tal vez la última!) que muy pocas barcas pueden contar: en el hueco por donde pasaba el eje de la hélice se metió una abeja. Durante varias tardes, al cre-



UN ANABOLICO MEJOR

Anasterona

Oximetolona SYNTEX

Estimula la síntesis de las proteínas corporales sin dar lugar a efectos virilizantes, utilizado a dosis terapéuticas

**No altera la función hepática
Carece de efecto progestacional**

Comprimidos

Gotas

INSTITUTO FARMACOLÓGICO LATINO, S. A. — MADRID



pusculo, volvía a pasar la noche allí escondida, hasta que un mediodía llegó acompañada de un numeroso enjambre. Todo aquel estío procuré no molestarlas, me hacía una gran ilusión sentir las en mis entrañas construyendo la maravilla de su colmena. ¡Fue algo inaudito! Aún me parece oír el incesante cosquilleo de las laboriosas patitas y el increíble zumbar de las olas. ¡Era como si allí empezara a crecerme un motorcito de juguete! Con la cáncula, en las radiantes noches de agosto, el olor de mi rancia humedad llegó a disimularse con la sutil fragancia de la miel y el polen. Digo que tal vez sea esta mi última aventura, porque, al igual que al enjambre, alguna de las brutales mareas de noviembre me barrerá de la playa. No me preocupa demasiado, al fin y al cabo, ir a parar al fondo del mar es casi siempre nuestro sino..., aunque no pierdo las esperanzas de que se realice mi gran sueño. ¡Oh!; puede que sea una estupidez para algunos, pero los que, como yo, gustan de los sueños, sabrán comprenderme... A esa hora de la siesta, cuando el sol derrama su fuego sobre la arena, imagino que a mi quilla le crecen miles de raíces, ahondando la tierra, subiendo por ellas a mis secas maderas las recónditas saviás. De mi osamenta surge el tronco, siempre hacia arriba, a favor del cielo, y ¡oh! milagro, la multitud de las hojas, como trémulas manos, cantando aleluyas al misterio. Así me sueño. Arbol de nuevo, sonoro de todos los pájaros y a mis pies, en la redonda paz de mi dulce sombra, cobijar al poderoso tigre y la tímida gacela.